

El Enamorado

Unión, vida emocional

El nombre de esta carta no es, como se ha dicho a veces, Los Enamorados, sino El Enamorado en singular. Sin embargo, vemos en ella varios personajes: cuatro de forma humana (las tres personas y el ángel) y, si se quiere, dos entidades, que son la tierra y el sol. Entre ellos, ¿cuál es el Enamorado? ¿El personaje central, a menudo interpretado como un joven? ¿El personaje de la izquierda, en el cual algunos lectores ven un travestido? ¿O el ángel, ese pequeño Cupido que apunta su flecha desde el cielo? Estas dudas se plantean porque el Arcano VI es probablemente, con La Torre, una de las cartas más ambiguas del Tarot y una de las que han sido peor comprendidas. El VI representa, en la numerología del Tarot, el primer paso en el «cuadrado cielo» (ver págs. 82 y 85-86). Es el momento en que se deja de imaginar lo que nos gustaría para empezar a hacer lo que nos gusta. La tonalidad predominante en esta carta tiene que ver con el placer, la vida emocional. Ésa es la razón por la cual es tan compleja, tan rica en significados contradictorios. Abre el campo a innumerables proyecciones, se le pueden atribuir mil interpretaciones que serán todas acertadas en un momento dado. ¿Qué sucede en el seno de este trío? ¿Se trata de una riña? ¿De una negociación? ¿De una elección? ¿De una unión? Los dos personajes de la izquierda se miran, mientras

Palabras clave:

Eros - Corazón - Unión - Elección - Ámbito emocional - Conflicto - Ambigüedad - Triángulo amoroso - Vida social - Comunidad - Hermanos - Hacer lo que a uno le gusta...

183

que el de la derecha mira al vacío. Se puede comprender la humanidad entera a través de esta carta. Las relaciones de sus protagonistas son extremadamente ambivalentes.

Resulta particularmente interesante observar la posición de las manos de los personajes. Cinco manos en diversas posiciones simbolizan la complejidad de las relaciones en juego. El primer personaje, a la izquierda de la carta, pone su mano izquierda sobre el hombro del segundo, en un gesto de protección o de dominación, para empujarlo o para retenerlo. Su mano derecha toca el borde del vestido del joven. Puede interpretarse el movimiento de su índice extendido como un

deseo de acercarse al sexo, o, por el contrario, como la prohibición de hacerlo. El joven tiene su mano derecha apoyada en su cinturón. Advertimos de paso que éste, amarillo y con tres bandas, es el mismo que el de la mujer de la izquierda. Si consideramos el cinturón como símbolo de la voluntad, este detalle une a los dos personajes. Pero ¿a quién pertenece la mano que toca el vientre de la joven? El joven y ella misma llevan una vestimenta con mangas azul oscuro, aunque el movimiento del brazo es ambiguo. De algún modo tienen un brazo «compartido». Si el joven toca el vientre de la chica a la altura del sexo, su mirada se dirige, sin embargo, hacia su derecha. La carta cobrará un significado muy diferente si se considera que es el brazo de ella el que protege o señala su vientre mientras que el joven mantiene su mano en la espalda...

La mujer de la derecha lleva una cofia formada por cuatro flores de cinco pétalos. Podría representar una hermosa consciencia, poética y, sin embargo, sólida. El centro violeta de las flores concentra la sabiduría del amor, incluso la capacidad para sacrificarse. La mujer de la izquierda lleva una corona de hojas verdes, activa (la banda roja), y, si consideramos que se trata de laurel, podemos decir que tiene una mentalidad triunfadora o dominante. Se puede especular infinitamente acerca de las relaciones entre los tres personajes: un joven que presenta su novia a su madre... Una mujer que descubre a su marido con una amante... Un hombre que debe elegir entre dos mujeres o, según la interpretación tradicional, entre el vicio y la virtud... Una alcahueta ofreciendo una prostituta a un transeúnte... Una joven que pide a su madre permiso para casarse con el joven elegido... Una madre enamo-

184
rada del amante de su hija... Una madre que prefiere a uno de sus dos hijos frente al otro...

Como se ve, las interpretaciones son inagotables. Todas ellas nos llevan a decir que El Enamorado es una carta relacional que presenta el inicio de la vida social. Es el primer arcano en que aparecen varios personajes a un mismo nivel (los discípulos de El Papa eran más pequeños que él y estaban de espaldas). Es una carta

de unión y de desunión, de elecciones sociales y emocionales. Varios indicios presentes en la carta nos orientan hacia la noción de unión. Por una parte, el número 6 en el alfabeto hebreo se asocia a la letra vav, «el clavo», que representa la unión. Por otra, se observan entre las piernas de los personajes unas manchas de color (azul cielo y rojo) que representan también una continuidad, una unión entre ellos. En un plano simbólico, podría decirse que los tres personajes representan tres de las instancias del ser humano: el intelecto, el centro emocional y el centro sexual que se unen para formar uno solo. La tierra está labrada bajo los pies de los personajes. Eso significa que, para llegar al VI, hay que haber hecho un trabajo previo, psicológico, cultural y espiritual. Así es como se llega a descubrir lo que a uno le gusta, lo que uno quiere. Los zapatos rojos del personaje central son los mismos que los del Loco y los del Emperador: se puede considerar a los tres como tres grados de un mismo ser. Obsérvese también que, entre dicho personaje y su vecina derecha, la tierra se detiene, sólo hay una mancha roja. Se puede ver entonces en ellos una representación del *animus* y el *anima*, dos aspectos masculino y femenino de una misma persona.

El pequeño Cupido y el gran sol blanco.

La mano en el hombro del joven: ¿protección, incitación o prohibición? Surgida de un «brazo común», una mano toca el bajo vientre de la chica.

Los zapatos rojos, activos, del personaje central pisan una tierra labrada, resultado de un trabajo psicológico, cultural y espiritual.
185

La ortografía de «AMOVREVX» con la «V» en lugar de una «TJ» crea un vínculo visual y sonoro con la palabra «Dios» en el Arcano XVI, La Torre [LA-MAISON-DIEV]. Podría decirse que el sol, que derrama sus rayos sobre la escena, representa el gran Enamorado cósmico, la divinidad como fuente de amor universal que nos conduce al amor consciente e incondicional. El pequeño Eros le sirve de mensajero y nos sugiere, al estar representado con rasgos de niño, que ese amor se renueva constantemente.

En una lectura

Esta carta ambigua nos incita a preguntarnos acerca de nuestro estado emocional: ¿cómo va nuestra vida afectiva? ¿Estamos en paz o en conflicto? ¿Hacemos lo que nos gusta? ¿Qué lugar ocupa el amor en nuestra vida? ¿La situación que nos ocupa tiene raíces en el pasado? ¿Cuáles? Uno puede interrogarse sobre el lugar que nos ha sido atribuido en la familia, y esforzarse en identificar las proyecciones que hacemos en nuestro entorno actual.

El enamorado será uno de los personajes de la carta, a elegir, cuyas relaciones podrán ser comentadas por el consultante.

Cualquiera que sea la pregunta, será útil recordar que El Enamorado central sigue siendo el sol blanco que irradia iluminando a todos los seres vivos sin discriminación.

Y si El Enamorado hablara...

«Soy el sol del Arcano, el sol blanco: casi invisible, pero que ilumina a todos los personajes. Soy ese astro: la alegría de existir y la de que el otro exista. Vivo en el éxtasis. Todo me da felicidad: la Naturaleza, el universo entero, la existencia del otro bajo todas sus formas, ese otro que no es otro que yo.

Soy la conciencia que brilla como una estrella de luz viva en el centro de vuestro corazón. Me renuevo a cada instante, en todo momento

estoy naciendo. Con cada latido de vuestro corazón, os uno con el uni-
186

verso entero. De mí parten los lazos infinitos que os unen con toda la creación. ¡Ah, el placer de amar! ¡Ah, el placer de unirme! ¡Ah, el placer de hacer lo que me gusta! Mensajero de la permanente impermanencia, renazco a cada segundo. Soy como un arquero recién nacido que lanza flechas hacia todo lo que sus sentidos pueden captar. No soy la amabilidad, no soy la ambición del bienestar ni del triunfo. Soy el amor incondicional. Os enseñaré a vivir en la maravilla, el reconocimiento, la alegría.

Cuando penetro en vosotros, como en los personajes del Arcano, comunico el amor divino a todas vuestras células. Soplo en vuestra mente como un cálido huracán que elimina del lenguaje la crítica, la agresión, la comparación, el desprecio y toda la gama de la soberbia que separa al espectador del actor. Me insinúo en vuestra energía sexual para suavizar cualquier brutalidad, cualquier espíritu de conquista, de posesión. Confiero al placer la delicadeza sublime de un ángel que estalla. Cuando me disuelvo en vuestro cuerpo es para desprenderlo

Amor consciente - La vía de la belleza

187

de la dictadura de los espejos y los modelos, de la mirada de los demás, del dolor de las comparaciones. Le permito vivir su propia vida, asumir su luz y su belleza. En el corazón que habito, ahuyento las ilusiones del niño malquerido. Como la campana de la catedral, derramo en la sangre la penetrante vibración del amor, libre de cualquier rencor, de cualquier demanda emocional disfrazada de odio y de cualquier envidia, que no es sino la sombra del abandono. Os inicio al deseo de no obtener nada que no sea también para los demás. La isla del "Yo" se transforma en archipiélago.

Todo contribuye a aumentar mi alegría, incluso lo que interpretáis como circunstancias negativas: el luto, la dificultad, la pequeñez, los obstáculos... Amo las cosas y los seres como son, con sus infinitas posibilidades de desarrollo. A cada instante los veo y estoy dispuesto a participar en su desarrollo, pero también a aceptar que sigan siendo como son.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Vida social - Alegría - Gustarle a uno lo que hace - Hacer lo que a uno le gusta - Nueva unión - Elección que hay que hacer - Placer - Belleza - Amistad - Triangulo amoroso - Enamorarse - Conflicto emocional - Separación - Disputa - Terreno incestuoso - Hermanos - Ideal y realidad - Primeros pasos en la alegría de vivir -